

Movilidad Peatonal

En un principio las calles de las ciudades y las vías en general se hicieron principalmente para los peatones, pero la evolución y el progreso han ido cambiando esta perspectiva. Actualmente nuestras calles y carreteras parecen que fueron pensadas para la circulación de vehículos. De hecho, las zonas destinadas a los vehículos son mayores que las destinadas a los peatones.

De ese reparto tan desigual están surgiendo múltiples problemas. En las ciudades hay continuos embotellamientos y valores altos de contaminación. Se calcula que en las grandes ciudades, en el centro, más del 25% del tráfico se debe a la búsqueda de aparcamiento y en algunas de ellas, las altas tasas de contaminación han llevado a plantearse medidas de restricción del tráfico. Ello ha llevado a que cada ciudad desarrolle medidas diferentes teniendo en cuenta diferentes factores como la orografía, la infraestructura de transporte, el clima y los usos y costumbres de sus habitantes.

En España, casi el 80% de la población vive en áreas urbanas. Se estima que en el año 2050 será más del 85%, por lo que el problema lejos de solucionarse tiende a empeorar.

En algunas ciudades ya se está planteando que en un futuro más o menos próximo se reduzca la circulación de vehículos en general, la de los diésel, la de los más antiguos, la de los particulares, la de los no residentes, etc; hasta llegar al cierre total del centro en algunos casos y se está produciendo una nueva visión en la movilidad urbana donde se está intentado recuperar la ciudad otra vez para los peatones.

Con estos cambios están surgiendo diferentes modos de transporte, desde los coches y motos de alquiler (eléctricos normalmente),

bicicletas (tanto particulares como de alquiler) hasta el polémico aumento de las licencias para vehículos de alquiler con conductor. Pero parece que nos estamos olvidando del medio de locomoción más antiguo: ir andando.

Es cierto que la gran extensión de las grandes ciudades impide que vayamos andando al trabajo, pero caminar puede ser un método complementario a otros. Podemos andar hasta la estación de metro en vez de coger un autobús o el coche, o coger el tren de cercanías que nos acerque al centro de la ciudad y caminar después.

Movilidad peatonal

Además de los efectos positivos que tiene dejar de utilizar medios de transporte motorizados, caminar tiene varios beneficios sobre nuestra salud:

- Un aumento de la actividad física reduce el riesgo de padecer enfermedades relacionadas con el corazón y la circulación sanguínea. Es beneficioso para algunas enfermedades como la diabetes, la presión arterial alta y el colesterol.
- Caminar de día nos expone a la luz solar. Con ello se aumenta los valores de vitamina D, que beneficia el estado de nuestros huesos y articulaciones.
- Caminar antes de trabajar nos tonifica de forma que afrontaremos la jornada diaria con más energía. Caminar después, nos ayuda a desconectar, disminuye el estrés y supone una descarga tanto física como mental.
- Fortalece nuestros músculos, sobre todo si tenemos profesiones sedentarias.
- También tiene beneficios psicológicos. Nos ayuda en caso de insomnio, depresión y ansiedad.
- Mejora el estado de ánimo y si se hace en compañía, nos ayuda a socializar.

Cuando pensamos en ir andando a algún sitio, siempre nos da la impresión de que está más lejos de lo que en realidad está. En algunas ciudades se han diseñado planos llamados "Metrominutos" que son planos esquemáticos de la ciudad donde se han marcado los minutos que se tarda caminando entre los lugares más importantes de la ciudad.



Movilidad peatonal

Hay que tener en cuenta que los peatones son los usuarios más vulnerables del tráfico. Del total de los fallecidos en accidente de tráfico en vía urbana, la mitad son peatones atropellados.

No podemos olvidar que una parte importante de los atropellos se producen cuando el peatón ha cometido alguna infracción: cruzar la vía fuera de los pasos o sin respetar los semáforos, al subir o bajar de los vehículos o circular por la vía sin cumplir la normativa del tráfico. Por eso vamos a hacer un repaso de las diferentes situaciones en las que se puede encontrar un peatón en la ciudad y las precauciones que debe tener. No solo cuando va caminando, también cuando se traslada como viajero en coche o en transporte público.



Como peatón

Los vehículos tienen prioridad de paso sobre los peatones excepto:

- En los pasos para peatones señalizados.
- Cuando realicen un giro y encuentren peatones cruzando, aunque no tengan paso para peatones.
- Al atravesar un arcén por el que estén circulando peatones que no tengan zona peatonal.
- Cuando los peatones suban o bajen de un vehículo de transporte colectivo, en el espacio que hay entre el vehículo y la acera.
- Las filas escolares o comitivas organizadas.

Se debe cruzar la calzada por los pasos para peatones, si existen y si no, hay que hacerlo después de haberse asegurado de que puede hacerse sin peligro y sin obstaculizar la vía.

Aunque los peatones tengan prioridad de paso en los pasos señalizados con marca vial (pasos de cebra), la normativa, y la prudencia, nos dicen que no debemos irrumpir en la calzada cuando la distancia y la velocidad de los vehículos que se aproximen permitan hacerlo con seguridad.





Cambio de tendencias

Como pasajero de transporte público

Esto es lo que dice la normativa sobre lo que se prohíbe a los viajeros en los vehículos destinados al servicio público de transporte colectivo de personas:

- Distraer al conductor durante la marcha del vehículo.
- Entrar o salir del vehículo por lugares distintos a los destinados, respectivamente, a estos fines.
- Entrar en el vehículo cuando se haya hecho la advertencia de que está completo.
- Dificultar innecesariamente el paso en los lugares destinados al tránsito de personas.
- Llevar consigo cualquier animal, salvo que exista en el vehículo lugar destinado para su transporte. Están exentos los invidentes acompañados de perros y cuando esté autorizado expresamente. En algunas ciudades se ha autorizado que los pasajeros puedan pasar con sus perros en determinados horarios.
- Llevar materias u objetos peligrosos.
- No atender las instrucciones que dé el conductor o el encargado del vehículo.

Debemos tener también en cuenta:

- Guardar el billete o abono mientras dure el viaje.
- Colocarse solo en los lugares destinados a los viajeros, nunca entre los vagones.
 No sentarse en el suelo o en los pasillos.
- Respetar los asientos reservados a personas de movilidad reducida, embarazadas y personas mayores.
- Solicitar la parada del vehículo para bajarse con suficiente antelación.
- Si se viaja de pie, mantenerse agarrado a las barras o asideros.
- En las escaleras mecánicas, si no se quiere avanzar, colocarse en la parte derecha.
 - En los andenes de metro o tranvía, mantenerse apartado del borde. Normalmente hay una línea que delimita la zona segura. En los autobuses, mantenerse separado del bordillo.
 - Prestar especial atención al espacio que hay entre el vehículo y el andén. Sobre todo si la estación está en curva.
- Si se utiliza la misma puerta, antes de entrar, dejar salir. Si ya estamos dentro, dejamos la puerta libre para no obstaculizar el paso.
- Cuando hayamos bajado, no cruzar la calle cerca del autobús que aún esté parado. El propio autobús nos obstaculiza la visión



Movilidad peatonal

Como pasajero de turismos



Las normas son las mismas que cuando se viaja en turismos de uso particular:

- Utilizar el cinturón de seguridad en todo tipo de vías. Las personas que no alcancen los 135 cm de estatura podrán viajar en los asientos traseros sin utilizar un sistema de retención homologado, siempre que el recorrido sea en vía urbana. Si se trata de niños, se pueden pedir taxis con Sistema de Retención Infantil.
- No abrir las puertas hasta que el vehículo no esté totalmente detenido.
- Bajarse por el lado más próximo a la acera.
- No abrir la puerta hasta no haberse asegurado de que no va a ser un peligro para otros usuarios de la vía, tanto si circulan por la calzada como si son peatones o ciclistas que circulan por la acera.



Una opción segura para abrir la puerta es usar la mano del lado contrario. No obliga a girar nuestro cuerpo y tener mejor visión para ver si se aproxima otro vehículo o peatón.

> Octavio Ortega Editor. Experto en Seguridad Vial PONS Seguridad Vial

» MISCELÁNEA DE CURIOSIDADES



Según una investigación publicada por Renfe, los atascos costaron hasta 2.298 millones de euros a la sociedad española durante el año 2010.



Aunque pensemos que caminar no es un gran ejercicio, se consumen 300 kcal/hora.



En España, en el año 2016 fallecieron en accidente de tráfico 389 peatones, un 6% más que en el año anterior. Más del 30% presentaron resultados positivos a drogas y/o psicofármacos y/o alcohol.



Los peatones son los usuarios más vulnerables, como prueba el hecho de que estén implicados en un 14% de accidentes con víctimas pero supongan el 22% del total de fallecidos.



En el año 2016 en España se trasladaron un total de 2.841 millones de pasajeros en vía urbana (metro y autobús).